

## *Descubriendo a los descubridores*

### **La sagacidad en la escritura**

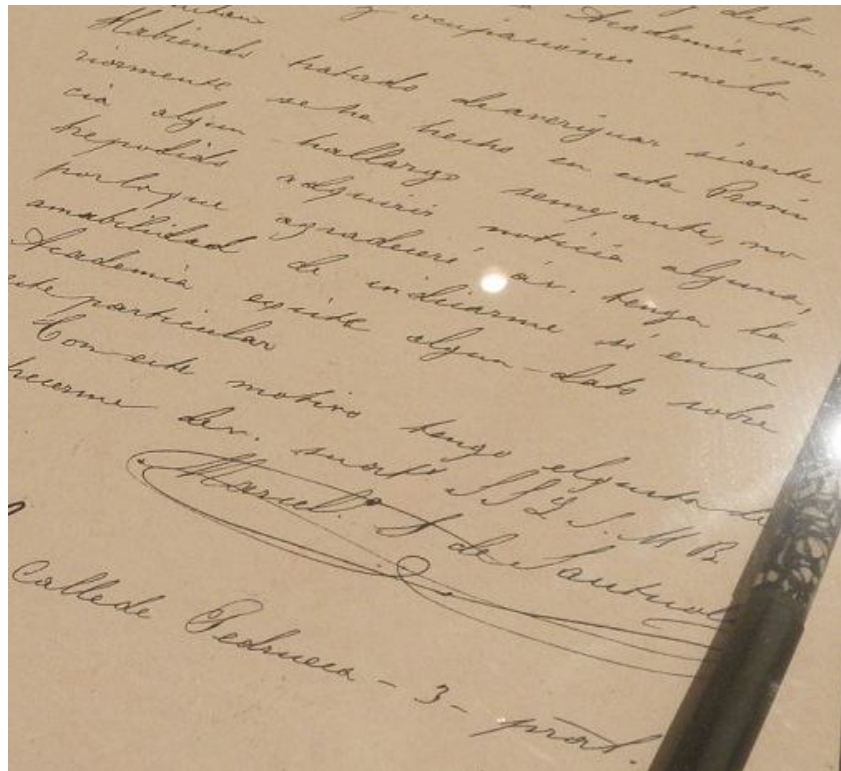
Rastreando manuscritos de famosos descubridores, me ha apetecido escribir sobre esas características comunes de su personalidad, que tan bien y también se dan reflejo en sus textos autógrafos. He elegido a cuatro de ellos. Dos son viejos conocidos ya que les he dedicado algún estudio profundo aparte: *Howard Carter*, descubridor de la tumba de Tutankhamon, y *Heinrich Schliemann*, descubridor de las ruinas de Troya y Mecenas; y he querido añadir a dos inquietos sabuesos más: *Marcelino Sanz de Sautuola*, descubridor de las cuevas de Altamira, y al *Dr. David Livingstone*, que desveló el gran secreto del África, las cataratas Victoria.

Resulta curioso descubrir en los descubridores grafismos comunes que delatan su espíritu inquieto, su pasión por la vida activa, su inteligencia sagaz y su curiosidad por el mundo y por vivir intensamente, pero poniendo cada uno de ellos un ingrediente particular de su personalidad fascinante.

***“¡Mira, papá, son bueyes!”***

Durante mi reciente visita al Museo de Altamira (Cantabria) pude fotografiar los manuscritos originales de **Sanz de Sautuola**. Se atribuye a él el hallazgo conocido como más importante del arte rupestre del Paleolítico Superior, sito en el campo de Altamira, aunque en realidad fue su hija María quien descubrió aquellos fascinantes animales, pintados sobre el techo de la cueva. *“¡Mira, papá, son bueyes pintados!”*. Tras aquel hallazgo, don Marcelino tuvo que bregar duro y durante mucho tiempo para alcanzar la credibilidad que merecía semejante descubrimiento.

De formas elegantes y muy cuidadas, manteniendo la regularidad, inclinada a la derecha y con profusión de crestas en las letras, la escritura de Sanz de Sautuola da muestra de un espíritu emprendedor, de intelecto muy cultivado, sagaz, perseverante e intrépido, pero que no llega, en ningún momento, a perder la compostura y el saber estar, y con ciertos tintes de ansiedad. También los puntos de las “ies” altos nos desvelan idealismo, nota común con alguno de los otros descubridores que vamos a desnudar.



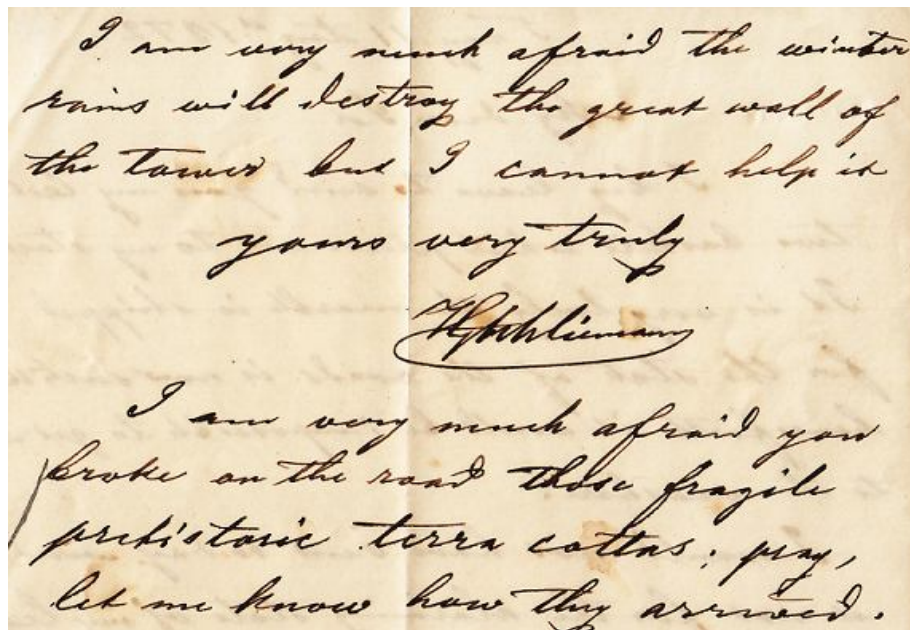
Marcelino Sanz de Sautuola, descubridor de las Cuevas de Altamira (1875)

***“¡Doy gracias a Dios porque no me ha abandonado nunca mi firme creencia en la existencia de Troya, durante las mutaciones de mi existencia azarosa!”***

**Henrich Schliemann** acompaña la misma sagacidad e inteligencia de Sanz de Sautuola, con una insaciable curiosidad, una perseverancia extrema y la suficiente tenacidad para perseguir con fervor hasta lo que pudiera parecer más imposible. No obstante, fue su sueño desde niño descubrir las ciudades de Troya y Meneas, y ya de adulto supo convertir su sueño en empeño con todas las fuerzas que de su fuerte personalidad supo sacar.

Observamos en su escritura también la inclinación a la derecha, y los rasgos fugados hacia esa zona, donde se vislumbra el futuro y la meta y que constituye uno de los grafismos más significativos de la capacidad de iniciativa. La escritura es ágil y suelta, al igual que la anterior, con cadencia armónica, que implican dinamismo y continuidad, insignias de todo corazón inquieto. En el caso de Schliemann también se desarrolla el intelecto (crestas) pero predomina lo material, lo práctico, la necesidad de profundizar en las raíces de todo (los pies de letra), y además, al contrario que Sanz de Sautuola, apuesta más por la cantidad que por la calidad en los proyectos. Las barras de las “tes”

altas y avanzadas hacia la derecha revelan autoafirmación, sentido autoritario, disciplina y visión anticipada del objetivo marcado. He aquí el rasgo de los que no paran y avanzan a piñón fijo hasta alcanzar los objetivos que se proponen: los intrépidos visionarios.



Heinrich Schliemann, descubridor de las ruinas de Troya y Micenas (1870)

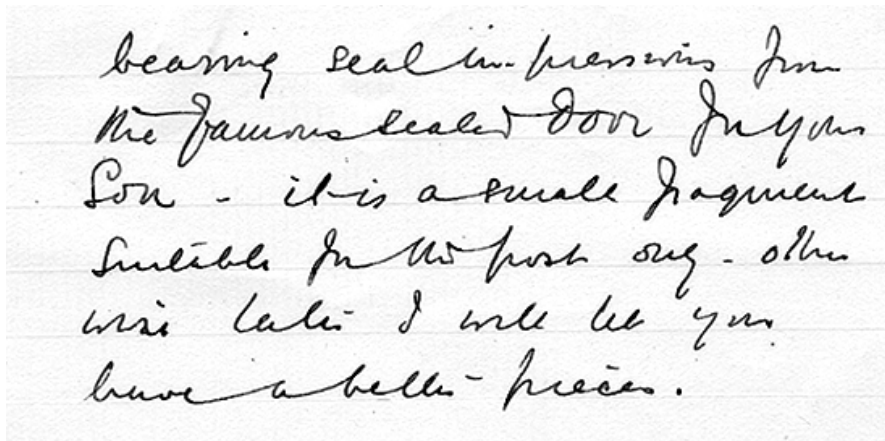
**"-¡Carter, ve usted algo?-**

**-¡Sí! ¡Cosas maravillosas!"**

Otra muestra de perseverancia ejemplar nos la da **Howard Carter**, descubridor de la Tumba de Tutankhamon. De este excepcional arqueólogo cabría decir que, si el hallazgo de semejante tesoro material e histórico hubiera caído en otras manos, no podríamos estar admirando hoy las joyas del faraón en el Museo de El Cairo, y quizás la historia de la Arqueología hubiese sido muy diferente. La paciencia y la extraordinaria capacidad de análisis, disciplina y método de Howard Carter, hicieron posible que las piezas del tesoro fuesen clasificadas y tratadas con extrema minuciosidad, respetando los tiempos adecuados, de modo que transcurrieran tres años de metódico trabajo desde el hallazgo del primer escalón de la tumba, hasta llegar a la momia del faraón.

Compartiendo los rasgos de iniciativa, agilidad, inteligencia sagaz y cierto idealismo, con los anteriores personajes, Carter añade en su escritura la creatividad, la agilidad de repuesta, la apuesta por la meticulosidad y el método, y la capacidad de análisis. La inclinación del escrito es más moderada, vemos que no se vuelca tanto hacia la derecha,

lo que está implicando control, equilibrio, prudencia y mayor reflexión a la hora de decidir y emprender. Observamos también puntos de las "ies" altos e idealistas, e hiperligados entre palabras, rasgo de astucia y pensamiento adelantado. También se aprecia pasión y efusividad creativa en la cadencia dinámica, armónica y original de los ligados, y presencia de éstos en la zona alta del escrito (las hampas), lo que fomenta la despierta capacidad de lógica.

A photograph of a handwritten note on lined paper. The text is written in a cursive script and reads: "bearing seal impressions from the famous sealed door of your son - it is a small fragment suitable for the post only - other wise take I will let you have a better piece."

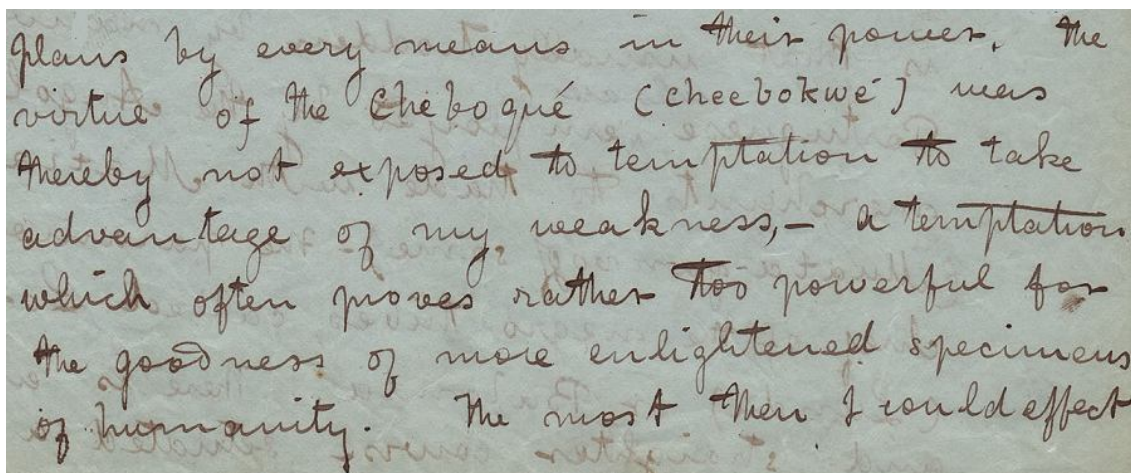
Howard Carter, descubridor de la tumba de Tutankhamon (1925)

### ***"El doctor Livingstone, supongo"***

El misionero y explorador escocés, **David Livingstone**, recorrió África, remontando el río Zambeze hasta descubrir las magnánimas cortinas de agua, a las que bautizó como Victoria en honor a la Reina de Inglaterra. En su incansable afán explorador, estuvo desaparecido durante años, y el editor del New York Herald mandó en su busca al periodista Henry Morton Stanley, autor del famoso saludo *"El doctor Livingstone, supongo"*, que pronunció cuando finalmente encontró al doctor, perdido del mundo, en Ujiji (la actual Tanzania). Rastreó incansable las aguas y arenas de África hasta el día de su muerte, en Zambia, en 1873, debido a la malaria y la disentería. Su cuerpo descansa hoy en la Abadía de Westminster, en Londres, pero los africanos enterraron su corazón bajo un árbol, porque sentían que esa parte del Dr. Livingstone pertenecía a África.

Podemos observar en la escritura de Livingstone el trazo sofocado e irregular propio de las mentes inquietas, si bien su inclinación prácticamente vertical nos habla de autocontrol, equilibrio y prudencia. Al igual que Carter, el doctor escocés actuaba sin prisa pero sin pausa, se tomaba su tiempo y no se precipitaba a la hora de emprender hazañas, observando, profundizando y analizando el entorno, y poniendo empeño en las

tareas, eso sí sin dejar puntada sin hilo. A su vez, comparte con Schliemann el espíritu autoritario y la curiosidad pero no era tan pasional, ni vivía los sueños posibles o imposibles de una forma tan desaforada como él, sino de modo más objetivo y realista.



David Livingstone, descubridor de las cataratas Victoria (1855)

Los vemos sagaces y aventureros a todos, pero a cada uno con su muy particular modo de ver y actuar ante el mundo. Sanz de Sautuola aporta cultura, buena educación, en pos de la meta con constancia comedida y elegancia; Schliemann actúa movido por la pasión que despierta la creencia ciega en poder cumplir un sueño; Carter apuesta por la paciencia, el método y la creatividad, y Livingstone por mantener los pies sobre la tierra mientras el mundo y la vida se saborean despacio, con todo su esplendor.

(Madrid, agosto 2014)

**Sandra M<sup>a</sup> Cerro**  
**Grafóloga y Perito calígrafo**  
**[www.sandracerro.com](http://www.sandracerro.com)**

Puedes leer también,

- *Howard Carter y la Tumba de Tutankhamon*
- *H. Schliemann y el hallazgo de Troya y Micenas*

en este enlace:

<http://www.sandracerro.com/articulos/grafologia-y-documentos-historicos/>